

MADRID. Un mes 1 peseta.  
PROVINCIA. Trimestre 5 pesetas.  
FRANCIA Y ANTILLAS ESPAÑOLAS, tr.  
Trimestre 12 pesetas.—En todos los demás  
países, trimestre 15 pesetas.  
Número suelto 5 céntimos.

# El Liberal



Jueves 17 de Julio de 1870.

ADMINISTRADOR  
DON JOSE DE PALMA Y RICO.  
Oficinas: Almadena, 2.  
Centro de suscripción: Carrera de S.  
Jerónimo, 7 y 9.  
Anuncios, comunicados y remitidos  
a precios convencionales.  
Número suelto 5 céntimos.

## La cuestion de Joló.

El Sr. D. Manuel Silveira ha encontrado un defensor del desdichado protocolo que publicamos días atrás entre sus antiguos amigos. La Patria defiende esa inhábil y funesta negociación, que es preciso se discuta ampliamente en las Cortes, para que España sepa que el gobierno de los conservadores no ha existido sin mengua de su soberanía.

La Patria no contesta ninguna de nuestras afirmaciones fundamentales. Trata de acumular sombras y recuerdos alrededor de aquella negociación, para que se desvanezca el penoso efecto que ha producido en el país la lectura del protocolo y el clamor que se levanta de todos los corazones patrióticos contra la conducta del Sr. Silveira, cuya debilidad ha rayado tan lejos como la fortuna de los gabinetes que proyectaran arrebatarlos nuestros derechos sobre el archipiélago joloano. Pero La Patria no realiza su deseo.

Antes de firmarse el protocolo de 1877 tenía España la soberanía de aquel archipiélago, hoy no puede decirse que esa soberanía exista. ¿La ha reconocido Alemania o Inglaterra? No. La Patria confiesa que en este punto falta algo al protocolo. Asegura que no está redactado tan terminantemente como nosotros lo hubiéramos hecho. Es verdad. Nuestro patriotismo nos hubiera impedido firmarlo; ni aceptar la situación que en él se otorga a España.

Y nos lo hubiera impedido firmar, porque nosotros sabemos, presumiendo que no ha de ignorarlo el Sr. Silveira, que Inglaterra y Alemania codician la posesión de las islas del archipiélago joloano, que el Sultan de Joló ha solicitado la protección de algunas potencias de Europa en distintas ocasiones, y que por desgracia, los derechos que España posee en aquellos mares no tienen sólida y eficaz garantía.

El Sr. Silveira debió procurársela demandando de Inglaterra y Alemania su reconocimiento. Nosotros llegamos hasta creer que S. S. lo intentara. ¿Por qué fue débil transigiendo antes de obtenerlo? Esa es su falta, y de ahí nace su responsabilidad.

Pero qué significa—dice La Patria—la declaración de que el protocolo, donde Inglaterra y Alemania reconocen el derecho que nos asiste para ocupar en lo sucesivo puertos del archipiélago joloano que no ocupamos ahora?

Significa muy poco o nada. Significa que Europa considera las islas del archipiélago joloano a merced del primer ocupante. Si las ocupa España, dicen sus plenipotenciarios, podrá establecer tarifas y reglamentos de comercio; esto es todo.

Pero excluye esa declaración la posibilidad de que otra potencia ocupe aquellas islas y puertos? ¿Qué obstáculos opone el protocolo para que esto deje de suceder? ¿Qué derechos reconoce a España sobre las islas y puertos que no ocupamos efectivamente, mientras no los ocupemos?

Ninguno, absolutamente ninguno, y eso, repetimos, es lo que falta al protocolo; de ahí nace la responsabilidad del Sr. Silveira; por esa falta lo acusamos.

Lo grave de esa falta está demostrado por los efectos del protocolo de 1877. El tratado posterior con el Sultan de Joló, que nos recuerda La Patria y que mencionaba anoche La Correspondencia, en nada puede afectar las consecuencias de aquel convenio internacional, ni por el último puede reivindicar España derechos abandonados en el primero.

Apenas se firmó el Protocolo y llegó a Océania noticia de sus términos, suscitáronse varias cuestiones de extraordinaria gravedad, aun no resueltas, y que el Sr. Silveira, a pesar de su experiencia, no había previsto.

¿Cuáles son hoy, se dijo, los límites de los dominios del Rey de España? Abandonado, por otra parte, todo derecho de intervención en la navegación general de estos mares; perdida, en una palabra, la jurisdicción sobre los mares territoriales, ¿no es un sofisma decir que se conserva en ellos la soberanía?

La renuncia de España al derecho de reconocimiento y a toda intervención en la navegación de las aguas de la Sultania, arribo y salida de sus costas y playas, equivale a reconocer como «alta mar» aquellos mares. ¿Cree el Sr. Silveira, cree La Patria que nuestra soberanía se extiende hasta ahí?

¡Ah! No somos nosotros los primeros en asegurar que el Rey de España ha perdido el derecho de soberanía en los mares y costas de Joló, a consecuencia de la abdicación hecha por su gobierno en 1877; no somos los primeros en asegurar que el costoso establecimiento militar actual de Joló es solo un hecho sin trascendencia, y que nuestra jurisdicción no tiene mas alcance en aquellos apartados países que el de los cañones españoles cuando el tratado de 1851 y la sumisión del sultan joloano nos daban derecho a considerarlos dependencias naturales de la corona de Castilla.

Insistimos por esto en que el asunto se ventile, se discuta y esclarezca. La falta del señor Silveira es gravísima. Su conducta en otro país da motivo a un caso de responsabilidad ministerial. Nosotros no pedimos tanto en contra suya; pero pedimos que en la Cámara el gobierno declare si entiende que España ha perdido o conserva sus antiguos derechos sobre el archipiélago joloano, y que se prepare la revisión del protocolo para obtener de Inglaterra y Alemania el reconocimiento de nuestra soberanía sobre aquellas islas.

## Reformas en la administración.

Al señor ministro de la Gobernación propósitos de introducir reformas en la administración, según anuncia la prensa ministerial.

Esta sola indicación, vaga, vaguísima, porque hasta ahora no se dice sobre qué puntos van a verse tales reformas, ni su calidad e

importancia, ésta sola indicación, repetimos, pone la pluma en nuestras manos.

La primera impresión debería ser temblar por la administración misma, porque propósitos de reformar la administración, tenidos por un ministro de la Gobernación conservador, con puntas y ribetes de moderado, mas son para temidos que para agradecidos.

¿Le parecerá pequeña todavía la prepotencia administrativa?

¿Habrá todavía algún objeto o concepto público, semi-público o particular a donde no llegue la acción del Estado?

¿Qué resorte habrá que apretar para que la centralización administrativa no deje nada que desear a un ministro conservador?

No lo sabemos; pero adelantándonos a las noticias que quiera comunicarnos la prensa ministerial, indicaremos algo que pudiera ser buena materia donde ejercitarse la actividad reformista del Sr. Silveira. Algo mas importante que sus resoluciones respecto a la administración del periódico oficial y de la caja de beneficencia; algo que justificaria mas los elogios que hasta ahora le han prodigado sus amigos.

Debe ser muy deseada, y sería recibida con simpatía y aplausos, una disposición general sobre procedimientos en materia de administración. Sería una novedad como planteamiento, aunque no lo fuera ya como proyecto, puesto que ocupando el ministerio de la Gobernación el eminente Sr. Rivero se hizo algo, si mal no recordamos, respecto del asunto.

No sabemos si el Sr. Silveira estará conforme con nosotros en la conveniencia, en la necesidad de organizar sobre reglas fijas el procedimiento administrativo. Quizá no lo esté, porque esa ley de procedimiento administrativo, sería una garantía de los particulares contra la administración, y los conservadores que tan inclinados son siempre a suprimir todas las garantías conocidas, no han de ablandarse fácilmente para establecer garantías nuevas.

Pero suponiendo que una de las reformas o novedades pensadas por el actual ministro de la Gobernación fuera la de establecer ese procedimiento administrativo, ¿sobre qué bases entiende que debe descansar, para ser en algo beneficioso al particular a quien por cualquier motivo alcanza la acción administrativa? ¿Cuáles deben ser las bases de un buen procedimiento administrativo en los asuntos que se controvierten entre la administración y el particular, desde el momento en que éste gestiona o puede gestionar en interés propio?

Nosotros creemos que sus bases esenciales deberían ser las siguientes:

Publicidad sin reservas en la sustanciación.

Audiencia del interesado en el expediente, con facultad de impugnar los informes administrativos.

Terminos fijos para dictar resoluciones.

Admisión de documentos y otras justificaciones respecto a hechos alegados.

Censuras y correcciones a los funcionarios públicos por sus acuerdos en casos muy especiales.

No nos seduce seguramente la idea de que un ministro conservador pueda considerar aceptables las bases precedentes para un buen sistema de procedimiento administrativo. Y quien dice ministro conservador, dice prensa ministerial conservadora.

Por eso, como las ideas del Sr. Silveira no pueden ser las nuestras, ni tampoco las nuestras las suyas, no esperamos que si sus propósitos de reforma se relacionan en algo con el procedimiento administrativo, plantee ninguna resolución que saque las cosas del camino inaceptable por donde marcharon siempre y hoy siguen marchando.

## El tratado de comercio con los Estados Unidos.

Ayer se ha dicho que los diputados y senadores de la isla de Cuba tratan de celebrar una reunión con objeto de estudiar los medios mas convenientes a conservar el mercado de los Estados Unidos para los azúcares de las Antillas, e interesar al gobierno en esta cuestión de tanta importancia para las mismas.

Así lo dice anoche un diario ministerial. La noticia no nos sorprende; por el contrario, lo que nos hubiera sorprendido habría sido ver que los senadores y diputados de la isla de Cuba no se ocupaban de asunto que tan alto interés encierra para la producción cubana.

Para conservar el mercado de los Estados Unidos necesita Cuba obtener rebajas importantes en los derechos sobre sus azúcares, y esto, ocioso es decirlo, no se ha de obtener sino por medio de un tratado de comercio.

De manera que la noticia dada por el diario ministerial equivale a decir: los senadores y diputados de la isla de Cuba se proponen celebrar una reunión para ocuparse del tratado de comercio con los Estados Unidos.

Tiempo hace que se habla de este asunto del tratado con la república norteamericana. Allí, hacia fines de 1877, el mismo diario ministerial que publica anoche la noticia que reproducimos, decía que el representante de los Estados Unidos tenía plenos poderes para abrir negociaciones de un tratado de comercio. ¿Por qué no se abrieron las negociaciones? Y si hubo negociaciones preliminares, ¿a qué se debe que no hayan sido continuadas?

¿Qué gestiones o qué influencias habrán mediado para que no se dé curso a ese proyecto?

No queremos saberlo.

Sabemos si que en julio de 1877 España sujetó los productos y procedencias de los Estados Unidos, como nación no convenida, a una tarifa diferencial, y que si España es la que pone dificultades para el tratado, no parece de los mas correctos el procedimiento seguido con aquella nación.

La isla de Cuba necesita, en efecto, que se

ajuste con los Estados Unidos un tratado de comercio extensivo a aquella Antilla; lo necesita con urgencia, y cuando el general Martínez Campos salió de Cuba, quedaba allí funcionando una comisión que se ocupaba en estudiar las bases de un tratado con la república norteamericana, o mas bien, las bases de las disposiciones relativas a Cuba que necesitaba ésta sean introducidas en el tratado.

Y no son sólo los intereses de la gran Antilla los que reclaman el tratado. Hay también intereses peninsulares que lo reclaman.

Los tratados de comercio se hacen para abrir nuevos mercados o para ampliar y ensanchar los que ya se tienen.

Los tratados de comercio con el Perú, con Chile y con otras repúblicas americanas, servirán para abrir entre España y esos países corrientes comerciales que hoy no existen. Pero con los Estados Unidos tenemos ya un movimiento que es preciso desarrollar.

Importamos de la república norteamericana mas de 60 millones de pesetas en algodón en rama, maderas, petróleo, tabaco y otros productos, y enviamos sal, frutas, aceites, plomo, vinos y otros artículos; pero todos ellos no pasan de un valor de 16 millones, casi la cuarta parte, de los cuales las pasas componen mas de la mitad. Los vinos de todas clases, blanco, tinto común, tinto de Cataluña y de Jerez no componen mas que 4 millones de pesetas, de los que unos 3 1/2 millones son en vinos de Jerez y sus similares.

Hay, pues, en los Estados Unidos un mercado que ampliar para aumentar nuestras exportaciones a aquel país, y algunos periódicos de provincias han tratado el asunto exponiendo la necesidad del tratado con los Estados Unidos.

Para la isla de Cuba es el tratado cuestión de altísima importancia, mas aun que para la Península, y para ésta lo es mucho, y es además para Cuba asunto de reconocida urgencia.

Celebraremos que las gestiones de los senadores y diputados cubanos tengan resultado, y que se haga ahora lo que tiempo há debía haber sido hecho.

## Extranjero.

Las sesiones del Reichstag han terminado como saben nuestros lectores, y el príncipe de Bismark se dirige a Kissingen, una vez realizada su empresa económica, financiera y política. Conviene fijar de una manera clara y precisa en qué consiste la obra reciente del canciller alemán, porque en breve han de comenzar a sentirse sus efectos.

Los gastos del gobierno federal alemán se repartían a prorata, con arreglo a la población, entre los diversos Estados, a cuyas contribuciones se les daba el nombre de matriculares.

Este sistema ofrecía muchos inconvenientes, pues era desigual, pesaba demasiado sobre los grandes Estados pobres, al paso que favorecía a los pequeños Estados ricos. Además, muchos Estados se hallan empeñados y hubieran soportado con mucho trabajo los pedidos extraordinarios de fondos en un caso de necesidad pública. A estos inconvenientes hay que añadir que el canciller no se resignaba a la dependencia en que los votos anuales de cotización colocaban al gobierno federal respecto de los Estados federados.

El príncipe de Bismark que sueña con un imperio alemán muy centralizado y muy unitario, y un gobierno imperial muy libre en sus movimientos, resolvió dotar al imperio con un régimen financiero propio a sus ojos para realizar estos fines, y tomó el partido de pedir los recursos que necesitaba a las contribuciones indirectas, para lo cual obliga al alemán a que pague mas caro su tabaco, su sal y su cerveza. Las fuentes de los nuevos recursos públicos son, pues, las aduanas y los consumos.

El ideal del canciller era que el Reichstag afectase estos ingresos a los gastos del imperio, salvo que éste repartiase los sobrantes, cuando los hubiere, entre los Estados; pero tenía que contar con una mayoría para realizar ese proyecto, y esta mayoría no la podía obtener, sino ganando por medio de concesiones a uno u otro de los partidos que se mostraban refractarios, esto es, al nacional-liberal o al ultramontano.

El primero es unitario en cuanto a la política federal, y poco celoso de asegurar a los Estados medios de independencia o de resistencia; pero es constitucional y parlamentario y quiere someter al voto anual del Reichstag la percepción de una parte, por lo menos, de los nuevos impuestos.

El centro o ultramontano, en lo concerniente a la política imperial, es anti-unitario, pues desea mantener la independencia de los Estados, importándole poco las garantías constitucionales. En cambio, quieren que se conservase la contribución matricular. Tal era el objetivo de una enmienda de uno de sus individuos, de Mr. Frankenstein, que al fin fue aprobada, y por la cual, como ya dijimos, el producto anual de los derechos de aduanas y de consumos, deducidos 130 millones de marcos para el imperio, se distribuirá a los Estados particulares proporcionalmente a su población. Para todos los gastos que excedan de dicha suma, el gobierno imperial tendrá que dirigirse a los Estados. De esta suerte conservarán, aunque bajo otra forma, los derechos que les daba la contribución matricular, pudiendo además, en caso de gastos extraordinarios, inspeccionar la acción del poder federal.

Como se ve por lo expuesto, el príncipe de Bismark ha tenido que contentarse con realizar la mitad solamente de su programa, pues si el presupuesto imperial ha adquirido elasticidad, no ha adquirido independencia, y para ello ha tenido que suscribir a concesiones importantes.

La realización del resto de su programa lo aplaza para circunstancias mas favorables para nuevas combinaciones de partidos.

## A vuela pluma.

La animación que ayer había en los pasillos del Congreso y en el salón de conferencias, era extraordinaria.

No se hablaba mas sino del alcance de las palabras que en la sesión se habían cruzado encendidas y sonantes como fuegos de artificio; de las explicaciones que se habían exigido y que se habían negado; de reparaciones en terreno del honor; de amigos que concertaban los duelos de éste y de aquel y de unos y otros ministros y diputados...

Todos se ofrecían a sus amigos para terciar en el asunto y arreglar condiciones; todos mostraban su celo en la defensa de la amistad; ninguno quería que por falta de negociador y padrino su correligionario dejase de pasar a la categoría de cadáver.

Por fortuna la agitación se calmó; los diputados rectificaron sus juicios; los rumores alarmantes se redujeron a sus justas proporciones y se vió que solo había habido—como dijo Skaspeare—palabras, palabras y palabras.

Como los sucesos a que alude anoche El Cronista, ocurrieron mucho antes de nacer el colega, nada tiene de particular que los desconozca.

Cuando se votó la abolición inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico, los redactores de El Liberal, que eran diputados, dieron su voto favorable, con arreglo a su conciencia y a sus antecedentes, y otros que no eran diputados, pero formaban parte de la redacción de un periódico contrario a la abolición, se separaron también del periódico, explicando los motivos de su separación.

Andando el tiempo y en suspenso la cuestión por causa de la guerra, los ex-diputados y ex-redactores pudieron volver al periódico sin que sus ideas hayan sufrido ningún eclipse.

Tiene gracia El Fénix al decir que será preciso abrir en los periódicos una nueva sección con este título:

«Temperatura monárquica de los constitucionales en el día de ayer.»

El Cronista dice a El Constitucional que se equivoca cuando piensa que el gobierno ha sido muerto por el Sr. Sagasta; que hay gobierno para rato.

Lo mismo decía El Cronista a últimos de febrero del ministerio Cánovas, y pocos días después estaba de cuerpo presente.

Estos gobiernos conservadores son de una complejidad muy robusta, es verdad, a lo mejor y cuando menos se piensa mueren... de apoplejía.

Esperamos que La Iberia nos dé cuenta cuando llegue, de la felicitación del duque de la Torre al Sr. Sagasta por su último discurso, pues no suponemos que el general Serrano sea menos galante con el jefe del partido constitucional que lo ha sido con el jefe del bando posibilista.

El párrafo anterior está íntegramente copiado de El Cronista.

Los diarios ministeriales... ¡qué bien hacen la oposición!

Un artículo incommensurable escribe anoche El Tiempo que de la insurrección de Cuba es responsable la revolución de Setiembre.

En cuatro frases elocuentes, como todas las suyas, demostró hace ocho días el Sr. Cánovas que la insurrección de Cuba debe ser castigada en cuenta a los moderados que abandonaron a Santo Domingo y despidieron después con cajas destempladas a los comisionados de Cuba y Puerto-Rico.

Y cuenta que por entonces ya hacia pinitos moderados el señor conde de Toreno.

Ayer corrió por Madrid la noticia de que el general Salamanca había muerto.

Explicamos esta equivocación.

Después de haber terminado el general su discurso, un diputado salió del Congreso y se encontró a varios amigos.

—¿Qué tal el general Salamanca?—le preguntaron.

—El general Salamanca ha dejado de hablar en este momento,—les contestó.

Ellos creyeron que esto era una manera simbólica de decir que había fallecido.

Porque ¡sin haberse muerto, cómo podía haberse callado?

Así es que no tuvieron inconveniente en dar la noticia.

Los periódicos ministeriales han publicado el texto de un telegrama dirigido por un particular a D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Gran ocasión que aprovechará hoy el señor Silveira para dar lecciones al general Salamanca de reserva gubernamental y administrativa.

El Sr. Calderón Collantes ha sido el ministro mas crispado de nervios de los modernos anales parlamentarios.

Pero el Sr. Silveira hizo ayer olvidar el recuerdo del Sr. Calderón Collantes.

Un periodista que estaba sentado en la tribuna, se levantó al oír los apóstrofes que dirigió al general Salamanca, y nos dijo:

—Me voy; esto toma carácter... el bayer azul es un reducido... ¡Después de estas palabras sólo procede el arrojar en medio de la Cámara media docena de bombas Orsini!

Contraste.

Cuando el Sr. Silveira acusó ayer al general Salamanca de haber sido cómplice en las sus-



fracción de documentos oficiales, toda la mayoría formaba estrepitoso coro a las palabras del ministro con sus aplausos.

Pocos días hace, en una sesión del Congreso, el Sr. Elduayen acusaba a los gobiernos de la revolución de haber tratado de la paz en Cuba con gobiernos extranjeros.—La oposición lo negó, y el Sr. Elduayen, sacando un papel, decía: ¡aquí tengo el documento oficial que prueba lo que digo!...

¿Por qué la mayoría no protestó entonces contra el acto que realizaba el Sr. Elduayen?

*El Siglo* dice que el partido constitucional es una mera agrupación parlamentaria intermedia, como lo fue en las pasadas Cortes el centro parlamentario.

¿Qué fue el centro parlamentario?

Media docena de hombres maduros que habían pertenecido a todos los partidos, y otra media de jóvenes que no habían pertenecido a ninguno.

Así al menos definía no sabemos quién a los centralistas.

Comparar con estos a los constitucionales es injusto. Es comparar al cedro con el tomillo.

Los ministeriales tienen miedo.

Insuficiente hoy por hoy el partido constitucional para llenar esa misión...

¿Qué misión es esa a que se refiere *El Siglo*, periódico ministerial?

Es la de oponer un dique a los embates con que amenazan los políticos que ni se arrepienten ni se enmiendan.

No cree *El Pabellón* en la existencia de grandes masas democráticas en nuestro país, y hace mal, porque pudiera verse sorprendido algún día el colega.

No hay problema alguno en España, añade, en que los demócratas no estén rodeados a un insignificante número, por lo común compuesto de personas a quienes se conoce.

En lo cual llevan una gran ventaja a los moderados, que no son conocidos fuera de los salones de los de Valmaseda y Chesta.

*La Patria* pretende que *EL LIBERAL* sea responsable de la conducta de otros periódicos en lo que se refiere a la cuestión de Joló.

Si de esta manera ha querido el diario centralista interrogar al *El Imparcial* sobre ese asunto, reconocemos que la forma en que prepara su pregunta es más hábil que todas las demás negociaciones del Sr. Silveira.

Es un grano de anís lo que piden los ministeriales al partido constitucional para entregarles el poder.

Que declaren en las Cortes autorizadamente que los Sres. Martos, Castelar y Becerra piensan respecto a la Constitución y al Rey lo mismo que el Sr. Sagasta.

Esto es como pedir la luna... Mas aun: como pedir el convenio del Zanjón.

## El Congreso.

### Crónica.

Sesión luctuosa. La discusión serena sustituida por el ruidoso incidente; las ideas por las pasiones; el razonamiento por el apóstrofe; el argumento por la injuria; el tumulto invadiendo el templo augusto de las leyes; arrojando de su santuario la calma y la paz; escalando el altar desierto; absorbiéndolo todo; dominándolo todo. La intemperancia erigida en religión. Lo absurdo recibiendo culto.

Es de siempre. No hay un sólo tumulto parlamentario que no sorprendiera al presentarse, y del que después no se haya dicho que era inevitable. Sorprenden a la generalidad; no sorprenden al observador atento, por que éste los adivina, los siente, los vé en esa secreta agitación, en ese afán incesante que preceden siempre a los grandes sucesos y que permiten que una voz los anuncie diciendo: «Aquí estamos».

Ayer sucedía algo de esto. Tenía la Cámara al comenzar la sesión una seriedad muy parecida a esa seriedad característica que hay en el hombre que disimula su enojo. Una mirada fría, fría, indiferente, fijándose en aquellas tribunas sin animación; en aquellos escaños abandonados, en aquel soñoliento espectáculo de primera hora, habría creído ver que las sesiones agonizaban y se quería dejarlas morir en paz. Una mirada fija, atenta, interrogadora, estudiando los rasgos fisonómicos de la Cámara, habría visto la agonía; pero una agonía cuyos últimos estertores habían de ser violentos: el ruido y el tumulto.

Se veía en aquella actitud fría, inalterable, y para los conservadores-liberales desesperante, del Sr. Salamanca, que arrojaba sin compasión bombas y mas bombas sobre el mismo edificio ministerial; se veía en el aparente desden de la mayoría, deseosa de aislar al interpelado en el silencio, como si la agilidad maravillosa de los taquígrafos no fuese una burla contra aquel deseo; se veía en el desagrado de las oposiciones, en la tranquilidad orgullosa de los ministros, en las palabras, en las miradas, en todas partes. Y allí estaba.

No hubo preguntas, porque se quería que el general Martínez Campos respondiese al general Salamanca, y se entró en el orden del día, que era ayer, por lo visto, el desorden. Otro contraste curioso. La guerra se suscitó cuando se hablaba de la paz. ¿Quién llevó la guerra? El general Salamanca? No. Podía ser origen de ella; pero un origen remoto, no la causa inmediata. No es la causa del rayo la nube que le provoca, y el general Salamanca no provocó ayer el incidente ruidoso que la Cámara presenció con asombro y con asombro leerá el país.

Decidido a conocer, todos, absolutamente todos los detalles de la paz de Cuba; dueño de documentos que le permitían asegurar la infirmitad de un suceso que la opinión pública no puede juzgar porque de él no tiene cabal noticia; resuelto a no ceder en su propósito; desafiando desdeñes e interrupciones, el general Salamanca ha censurado, dura, durísimamente al gobierno, exigiéndole declaraciones o responsabilidades que aún no ha satisfecho.

El Sr. Salamanca estaba en su derecho, como estaban en el suyo el general Martínez

Campos y el Sr. Cánovas del Castillo contestando a la interpelación en términos no menos duros de los en que se había formulado. Hubiéranse contentado con esto y con ganar la votación los ministeriales y no habría acontecido lo que poco después presenciáramos. Pero el Sr. Silveira sin duda quiso mas, y sintió lo mismo, como si lo hubiera querido, porque lo logró. Logró provocar uno de esos incidentes desagradables, que si en un diputado extrañan, en un ministro no tienen disculpa. Afianzase de terciar en estedebate el Sr. Silveira, ¿a qué estaba obligado? En primer lugar, a demostrar que la paz se había hecho en condiciones ventajosas; en segundo término, a contestar a los argumentos del general Salamanca; a oponer a sus pruebas, pruebas de mas valor. La Cámara oye con gusto, no ha de oírlo que en la paz se ha economizado la sangre que los soldados españoles derramaban en los campos de la insurrección. Cuba, ¿pero acaso no hay otro argumento de mas fuerza para defender la paz? El gobierno debe tenerle, le tendrá, sin duda, y ese argumento resultaría si demostrara que las condiciones de la paz la hacen acreedora al júbilo y al regocijo con que el país la recibió.

De otro modo, mas que la defensa de la paz de Cuba, resulta de las explicaciones del gobierno la condenación de todas las guerras, y por ello, seguro es que no querrá privilegio de nuevo invento. El Sr. Silveira podría reclamarle de inquisidor, y hacerse famoso por él y por las excomuniones, S. E., por un efecto de óptica, cuando mira a los bancos de las oposiciones lo ve todo negro, se entristece, da entrada en su alma al excepticismo y a la negación de toda virtud sobre los bancos de la minoría y da miedo oírle hablar de sus adversarios, como si hablase de los horrores del infierno. En esos momentos, que muerden mas, mucho mas de lo que fuera de desear, no ve el Sr. Silveira mas que rebajamiento de caracteres, olvidos del deber, abusos de confianza, demagogos y criminales, y es raro que un día, dirigiéndose a un diputado de la oposición, no grite, dejándose llevar de su filosofía destructora:

«¡A la cárcel! Manía es esta de que el señor ministro de la Gobernación debe curarse, porque es incompatible con el banco azul, y debe curarse pronto si después de la recaída de ayer no es el mal incurable y la cartera insostenible. ¡Qué discurso el de S. S., y qué efecto tan extraordinario el que produjo! A que este efecto fuese inaudito, le ayudaron los señores Cassola y Ochando; y lo consiguieron por completo. Un cuarto de hora de murmullos, voces, protestas, apóstrofes, golpes de campanilla y amenazas, en que todos los diputados hablaban, sin haber pedido la palabra, fuera de su asiento y fuera de toda regla parlamentaria.

Espéctaculo luctuoso. El espíritu de la discordia bate sus alas allí en lo alto del severo recinto, baja hasta los bancos de los diputados, los fascina con la elocuencia de la pasión, los excita a desordenado é iracundo combate, se eleva orgulloso y al fin desaparece ahuyentado por la campanilla que impone el orden, y por la voz del patriotismo que impone a todos el silencio.

La paz vuelve a reinar. La proposición del señor Sardoal fué como pregon de ella. Pero así como después de terminada una batalla se oyen algunas detonaciones, ecos de agonía del combate, así ayer, durante el principio del discurso del Sr. Sardoal oímos las últimas notas del tumulto.

El Sr. Sardoal sigue hablando, y el Sr. Silveira rectifica. El tumulto ha desaparecido por completo. Sus consecuencias se deploran en el salón de conferencias.

Resultado del debate, que lo mismo la mayoría que las oposiciones, comprendían la urgencia de discutir los presupuestos; pero las oposiciones no quieren descanso y la mayoría reza por alcanzarle.

El último discurso del Sr. Silveira pareció una oración.

Verdad es que ayer era día de duelo.

### Sesión.

Extracto de la celebrada el día 16 de julio.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR AYALA.

Abierta a las dos y media, se aprueba el acta de la anterior.

El Congreso quedó enterado de una comunicación del señor ministro de la Gobernación manifestando que durante el período de esta legislatura no se había concedido gracia alguna a ningún señor diputado.

Continuando el debate pendiente sobre la proposición del Sr. Salamanca, dijo:

El Sr. Salamanca: Poco he de molestar a la Cámara tanto porque ayer abusé de su benevolencia cuanto porque habiendo sabido que el señor presidente del Consejo no está en su cabal salud, y que ha venido sólo por cortesía para contestar, he de procurar hacerle lo menos molesto posible la permanencia en este sitio.

Me falta tratar dos puntos de la cuestión militar; pero lo haré brevemente. Uno de ellos es el relativo a los nuevos consejos de guerra verbales creados de real orden, y otro es el que se refiere a la decadencia de la guardia civil.

Los consejos de guerra verbales atacan, señores, directamente a los preceptos de la Ordenanza y a todas las leyes del reino, y sin embargo, para casi todo el mundo han pasado desapercibidos, para la prensa, y apenas se han tratado en la tribuna.

Los consejos de guerra verbales tienen su nacimiento en una orden general dictada en 1837 por el general Espartero siendo general en jefe del ejército del Norte, a consecuencia de asesinatos de generales liberales. De entonces acá no ha vuelto a haber mas consejos de guerra verbales que dos en Madrid el año 44 cuando los acontecimientos del cuartel de San Francisco, y el año 1848 cuando la revolución. Pero en insurrecciones tan graves como la de junio de 1866 no se han oído los gobiernos en el caso de establecer esos consejos que son ilegales de todo punto.

Respecto a la guardia civil, es indudable que se halla en una gran decadencia, lo cual es debido a las múltiples obligaciones que se han echado sobre ese cuerpo. Contando cosas a que atender, el servicio es imposible y el reemplazo mas imposible aún: porque no se puede reemplazar con hombres escogidos un instituto de 18 ó 20.000 hombres como se puede reemplazar uno de 6 u 8.000.

Y no digo mas, porque estoy impaciente al considerar el estado de salud del señor presidente del Consejo de ministros.

El señor presidente del Consejo de Ministros: Dos partes abraza la proposición del señor general Salamanca: la una referente a la guerra y paz de Cuba, y relativa la otra a la organización del ejército.

En cuanto a esta última, ya he dicho que en mi concepto no es buena; pero creo que es la mas adecuada a las actuales circunstancias. La necesidad de tener un ejército numeroso ha obligado al gobierno anterior y a las Cortes pasadas a dar al ejército la forma que actualmente tiene, para prevenir el caso de tener sobre las armas 350 ó 400.000 hombres.

Dos caminos se podían seguir para esta organización: ó disminuir el número de soldados, ó el número de cuadros; y yo no he querido disminuir estos para conservar los que hagan falta al ejército en su día. Ciertamente del modo que yo he adoptado, los soldados están menos tiempo en las filas; pero debe tenerse presente que yo no sé si porque ahora la táctica y la instrucción es mas fácil, ó porque los quintos son mas listos; el caso es que se forman como soldados en un plazo mucho mas corto. Antes necesitaban tres ó cuatro años para ser buenos soldados, y ahora a los dos años el soldado de infantería, sinó se puede llamar veterano, tiene bastante instrucción para considerarse como un soldado hecho.

También tiene razón el Sr. Salamanca al atacar los trasportes de los soldados de un lado para otro; pero esto tampoco ha podido remediarse hasta ahora; sin embargo, tengo pensado hacer un proyecto a fin de que no se saquen desde luego los 50.000 hombres de la quinta, sino solo una parte, a fin de que los últimos números no vengán a las cajas y luego haya que mandarlos otra vez a sus pueblos con viaje pagado y un mes de haber; sino he presentado ya ese proyecto, ha sido porque, tanto el ministerio que tengo a mi cargo, como la Presidencia, me dan muchísimo que hacer, y además porque siempre emprendo con miedo estas reformas.

El Sr. Salamanca ha combatido los consejos de guerra verbales; esos consejos se han mandado formar solo en los casos de guerra ó de estado de sitio, y se ha hecho para dar un carácter de disposición general al bando del general Espartero en el Quintanar de la Orden en 1837, y aunque esos consejos son verbales, siempre se deja el tiempo necesario para oír testigos, etc., con lo cual duran siempre el tiempo que prescribe la Ordenanza, según la que, los consejos se han de terminar a las veinticuatro horas en campaña y a los tres días en guarnición; porque, señores, la Ordenanza no es código nada suave, puesto que hay casos como el de que salgan voces sediciosas de las filas de los soldados en armas, ó como el de que se vuelva la espalda al enemigo, en los cuales se manda pasar por las armas inmediatamente.

Como Melilla y Ceuta están siempre en estado de sitio, he dicho que allí se cumpliera esa orden, porque las compañías disciplinarias estaban en un estado en que era preciso hacer con sus delitos un escarmiento rápido, y así se lo mandé yo al señor capitán general de Granada.

Respecto a la guardia civil no estoy conforme con el Sr. Salamanca, no creo que dease: lo que ha sucedido es que se ha organizado por las necesidades de la guerra en batallones y escuadrones, y que habiendo los individuos de ese cuerpo hecho siempre un servicio por parejas, no tenían la instrucción necesaria para hacer bien ese otro que no era aquel a que estaban acostumbrados. Pero después que ha vuelto al servicio de su instituto, ha vuelto a recobrar su antiguo prestigio. Porque hay que tener en cuenta, que hoy no son los guardias civiles como en tiempo del señor duque de Ahumada, reenganchados del ejército que habían servido en él ocho años, sino que habiendo pocos reenganchados, hay que llevar a ese instituto reclutas que no tienen las mismas condiciones que los soldados viejos que constituían el cuerpo en otro tiempo. Por eso estoy conforme con el Sr. Salamanca en que no debe aumentarse indefinidamente la guardia civil, porque dándole muchos servicios, se la echa a perder y se dificulta mucho su reemplazo.

Voy ahora a entrar en la primera parte del discurso de S. S., y empezaré por hacer al Sr. Salamanca dos preguntas. En la proposición representa S. S. sólo su personalidad; ¿entre los documentos que ha citado S. S., hay algunos originales ó sólo copias?

El Sr. Salamanca: No he consultado a nadie para presentar la proposición, y por lo tanto, por lo mismo que la considero grave, no quiero que nadie sino yo sea responsable de ello.

En cuanto a los documentos, los tengo de todas clases; unos son originales, otros son copias sacadas por mí de los originales mismos, y otros son copias sacadas por otras personas en las cuales tengo tanta confianza como en mi mismo.

El señor presidente del Consejo de ministros: Yo, señores, no puedo seguir extensamente al Sr. Salamanca en su discurso de ayer porque deseo ser breve, y no podría serlo si contestara uno por uno a los cargos hechos durante tres horas. Contestaré lo mas importante. S. S. empezó diciendo que un militar no debía eludir nunca la responsabilidad que le cupiera; por mi parte no he eludido responsabilidades jamás, y respecto al caso actual, aunque dije que la responsabilidad era del gobierno anterior que aprobó mi conducta, yo que en este banco no puedo sentar mas teoría que la legal, tuve que decir que la responsabilidad era del gobierno, que es el responsable según la Constitución; pero claro está que yo tengo parte en aquella responsabilidad, toda la parte que me corresponde, y que perderla mis tres entorchados si el gobierno anterior recibiera un voto de censura por los actos que yo ejecuté allí.

Repito, no obstante, que de la verdadera teoría constitucional el responsable es el gobierno, que aprobó mis actos, teniendo el oportuno y completo conocimiento de todos ellos, hasta de los gastos secretos que he hecho, porque no he querido solo tener tranquila mi conciencia, sino estar al abrigo hasta de las calumnias. Acepto, pues, la responsabilidad que me quepa en aquellos actos, y la acepto toda, a pesar de lo que ha dicho, para poner el sistema representativo en sus verdaderas condiciones. (El Sr. Cánovas del Castillo pide la palabra y también la pide el Sr. Ruiz Martínez para defender a su acente.)

Descartada esta cuestión personal mía, paso a ocuparme de la guerra, y siento que se me obligue a traer aquí esta cuestión, porque hay cosas que no deben decirse en un Parlamento por conveniencia del país. Siento, por lo tanto, que el Sr. Salamanca, por hacer unos discursos y adquirir con ellos cierta fama, haya venido a tratar este asunto, diciendo que yo he recibido un oficio reservado, lo cual no es exacto, ni tampoco lo es que el señor ministro de Ultramar le haya recibido sobre temores que haya en la isla de que la insurrección se reproduzca. S. S. quiere tener con esto la triste satisfacción de quitar al general Martínez Campos la gloria que pueda tener. (Algunos señores diputados: La tiene, la tiene.) Antes de procurar eso, S. S. ha debido inspirarse en otros sentimientos. Si S. S. me hubiera pedido, y el reglamento lo hubiera consentido, que esto se tratara en sesión secreta, yo lo hubiera hecho; pero en sesión pública es muy difícil tratarlo.

Después de hacer esa aseveración, que no es exacta, dijo también que la paz no es mas que una tregua, lo cual no es exacto tampoco, sin que yo niegue en absoluto que la guerra, en un plazo mas ó menos largo se pueda reproducir, como se han reproducido otras; pero no lo creo, porque tales leyes hará España que el patriotismo en los cubanos les hará no querer reproducir una guerra que no les serviría para nada, porque si España pierde mucho con perder a Cuba ¿qué ganaría Cuba con separarse de nosotros? Nada: entregarse a una anarquía mayor que la de Santo Domingo y perderse, no para España sino para el mundo. (Aplausos.) ¿No ve S. S. que con esos discursos, si cree que en Cuba hay esos pensamientos, lo que hace es arrojar teas sobre barriles de pólvora? ¿No ve S. S. que lo que hace es atacar la disciplina del ejército, cosa que jamás debe hacerse en un ejército que está en campaña? (Aplausos.)

Su señoría me mandaba sus discursos a Cuba; yo no los leía, se los daba a mis ayudantes; y luego había muchas personas que me pedían permiso para contestarlos, no no lo he permitido jamás, para que no pasaran los ataques que se dirigían al Sr. Salamanca como han pasado otras veces. Pero lo que sí puedo decir a S. S. y al Congreso, es que muchas veces los insurrectos, después de dejar de serlo, me han preguntado quién era ese general Negrete (no le llamaban Salamanca) que tanto nos ha favorecido. He visto cartas de Serafín Sánchez, de Pancho Jiménez, en las que le mandaban los discursos de su señoría para animarlo. (Triste papel ha hecho allí su señoría!) (Aplausos.)

Que habré cometido errores, es indudable; pero la verdad es que los errores se juzgan muy bien a posteriori. Yo sostengo, sin embargo, los míos, y si el Congreso fuera un consejo de oficiales generales y quisiera, yo le demostraría con el plano todos los movimientos de tantas columnas como allí había. Pero voy a leer al menos una comunicación, en la cual daba al gobierno todas las ex-

plicaciones imaginables: es un escrito que, faltar de literatura, no debía darse a la estampa; pero en él se dice toda la verdad, y lo que yo pensaba acerca del porvenir de la isla. (Leyó.)

Esto indica como empezaron las negociaciones. Yo hubiera deseado que se plantearan las reformas antes de que concluyera la guerra; pero el gobierno estaba comprometido a no hacerlo, y aquel compromiso ocasionaba una dificultad; pero una vez terminada la guerra, ¿por qué no habían de hacerse las reformas? Y en su caso, ¿por qué no había de decirles lo que se les pensaba dar? Me dijeron que les ofrecía poco, y yo les dije que no podía ofrecerles mas que aquello que pudiera darse a la isla entera; nada especial para ellos mas que el haber tratado conmigo que les tuve una gran deferencia.

En cuanto a la libertad de los esclavos, no la di en tonto, comprendiendo que los que volvían a los ingenios eran los que perturbaban las negradas, dije que los que no querían volver a ellos voluntariamente, fueran a las guerrillas de nuestro ejército. Se me arguye que no se dió libertad a los que ayudaron; si se les dió: la tenían según la ley Moret en el mero hecho de servir en nuestras filas. Y los insurrectos, la mayor parte de ellos, habían ido a la insurrección a la fuerza, continuando luego en ella por la guerra sin cuartel que se hacía. Por lo común, la raza negra es muy leal, y casi ningún negro se ha ido a la insurrección espontáneamente: por lo tanto, yo debía tener esto en cuenta.

Respecto a los documentos que nos ha presentado su señoría, hay algunos que son exactos; otros no lo son: lo de los 300.000 pesos librados a Puerto-Príncipe es exacto; lo de la viuda de Estrada sí es verdadero, pero su marido, que fué el que vino a tratar conmigo después de Varona, murió a consecuencia de las privaciones y de los peligros que pasó para conseguirlo.

Voy a concluir por dos palabras que ha usado el señor Salamanca. S. S. tuvo el año anterior la mala idea de llamar cuadrilla a los generales que me rodeaban... No recojo la palabra; la dejo al juicio del público. Y la que S. S. ha pronunciado ayer diciendo «maldita sea la paz que la juzguen todas las personas patriotas é imparciales».

El Sr. Cánovas del Castillo: No voy a tomar parte en el debate; las explicaciones del señor presidente del Consejo bastan para que se sepa lo que se ha hecho en la guerra y la paz de Cuba; pero le he oído decir a S. S. que reclamaba la responsabilidad de haber hecho esa paz, y debo decir, que según la Constitución del Estado no puede haber aquí mas responsable de esos actos que la que tenemos los que firmáramos el ministerio anterior. Esos actos se han realizado por instrucciones de aquel gobierno, aunque dejando al general en jefe la necesaria libertad, y de todos ellos responde el gobierno anterior.

El Sr. Cassola: Señores diputados, no me siento con bastante tranquilidad de espíritu para responder a todo el tegido de falsedades...

El señor Presidente: Señor diputado, acaba de usar S. S. una palabra que no cabe dentro de los términos parlamentarios. Ruego a V. S. que la sustituya por otra mas propia del sitio en que nos encontramos y de la armonía que debe reinar entre todos nosotros.

El Sr. Cassola: A todo el tegido de inexactitudes que ayer manifestó el Sr. Salamanca. Abandono, pues, a su señoría a la soledad en que se halla para que encuentre en su vacío la reputación que se debe a su triste tenacidad.

Me levanto sólo a confirmar cuanto ha dicho el señor Martínez Campos, y a decir que habiendo estado a sus órdenes durante algún tiempo, reclamo la parte de responsabilidad que pueda caberme por haberlas cumplido de un modo mejor ó peor.

El Sr. Salamanca: El Sr. Cassola ha empezado por una frase que no he pedido que se escriba, y no he rechazado sobre S. S., porque sólo rebaja al que la pronuncia...

El señor Presidente: Desde que el Sr. Cassola pronunció la frase le llamé la atención la Mesa, y S. S. le sustituyó: sólo puede el Sr. Salamanca ocuparse de lo segundo.

El Sr. Salamanca: Dice también S. S. que me abandona a mi soledad: me encuentro muy bien en ella.

Por lo demás, es extraño que un inferior venga aquí a reclamar responsabilidades por lo hecho por un superior. Yo no tenía el gusto de conocer al Sr. Cassola mas que por sus hechos; pero si bien es verdad que S. S. tenía gran reputación en Cuba, era porque se le creía poco afecto al tratado del Zanjón. (El Sr. Cassola: Pues se equivocaban.)

No hay tales inexactitudes en lo que yo digo: los 300.000 duros fueron mandados en diferentes veces al ejército del general Cassola como gasto extraordinario. Es claro que existen las cuentas de la inversión de esas cantidades, y que no se trata de atacar la reputación de nadie, pero bueno es que se sepa las cantidades que se han invertido en esa paz.

Los discursos que he pronunciado aquí se han enviado a Cuba; pues en esto no hay nada de particular; esto nace del sistema parlamentario; y si han dicho los insurrectos que mis discursos les hacían favor, lo entiendo; porque yo era el que los llamaba bandoleros y decía que debían ahorcarlos, al paso que el Sr. Martínez Campos les daba la mano y trataba con ellos.

El señor presidente del Consejo de Ministros: Antes no me atreví a decir a S. S. una cosa respecto a los documentos que ha traído; pero se la diré ahora: si el documento es original, S. S. se ha hecho cómplice del delito de sustracción de documentos; y si es una copia, que S. S. tiene muchas también, ha debido obtenerlas seduciendo a empleados del Estado.

El Sr. Cassola: Si cuando ayer el Sr. Salamanca citaba la cifra de 300.000 duros girados al comandante general de Puerto-Príncipe, hubiera dado la explicación que hoy, no hubiera yo tenido que hablar. Solo recibí 30.000 duros; S. S. se equivocó en un cero, en billetes del Banco de la Habana, y con ellos construí 1.000 kilómetros de líneas telegráficas, hice diez y seis campamentos permanentes, reconstruí algunos puentes rústicos, y aun me sobraron 14.000 duros que dejé al Sr. Rodríguez Arias. Y estas cuentas están perfectamente documentadas; no son como esas cuentas de gastos secretos, que aun no están aprobadas, las de algunos, y tal vez entre ellas las de S. S.

El Sr. Salamanca: Respecto a los documentos puede demostrar que son exactos, si se acuerda por ello una información parlamentaria, y en cuanto a las cuentas, las que yo he dado de gastos secretos, son muy claras y están aprobadas ya.

El señor ministro de la Gobernación: La indicación que ha hecho S. S. de la veracidad de lo que S. S. llama documentos me obliga a decir algunas palabras. Documentos son los expedidos por las autoridades, certificados, etc. Lo que trae S. S. son afirmaciones sencillas, porque si fueran documentos no hubieran podido llegar a sus manos legítimamente, sino por virtud de un delito común, y S. S., haciendo uso de esos documentos, es cómplice a sabiendas de ese delito. S. S. no puede incurrir en responsabilidad porque está amparado por la inviolabilidad del diputado; pero es preciso que sepa S. S. que se aprovecha de ese delito y que lleva a cabo un acto igual al que haría si se utilizase de un objeto que conociendo supe que era robado ó hurtado. Esta es la responsabilidad que, ya que no ante los tribunales, contrae S. S. moralmente ante el país.

Y ya que los grandes intereses de la libertad obligan a que para el acto que S. S. ejecuta no se exija responsabilidad alguna, esto no disminuye la responsabilidad moral que debiera tener mas en cuenta S. S., precisamente porque es militar. S. S. no puede tener legítimamente esos papeles que han sido el producto de un delito.

Por consiguiente, el gobierno no puede admitir que sobre eso se haga información parlamentaria, ni de ninguna especie; el gobierno sólo puede lamentar lo que aquí ha sucedido, seguro como está, de que sobre tales hechos está siempre la gran sanción de la opinión pública, que ha de pesar con grave peso sobre el Sr. Salamanca. S. S. no siente ese peso, y lo lamento, porque sería prueba de que habiendo perdido esa sensibilidad...

(Grandes aplausos en la mayoría. Fuertes rumores y protestas por parte de algunos señores de la izquierda en medio del tumulto se oye decir al Sr. Salamanca:)



...falta de litera  
...en el se dice  
...del porvenir

...oaciones. Yo  
...antes de  
...estaba como  
...ocasionada  
...guerra, por  
...saba dar? Me  
...que no podía  
...se a la isla  
...haber tratado

...no la di en  
...los ingenios  
...que los que  
...fueran a las  
...que no se  
...lo: la tania  
...en nues-  
...de ellos, ha  
...nando luego  
...a. Por lo co-  
...negro se  
...por lo tanto,

...presentado su  
...no lo son: lo  
...coipe en pe-  
...ladero, pero  
...nigo despus  
...ivaciones y

...ado el señor  
...ala idea de  
...aban... No  
...Y la que  
...se la paz  
...s impar-

...omar pará  
...sidente dá  
...a hecho el  
...oir a S. S.  
...hecho esa  
...del Estado  
...s actos que  
...terio ante-  
...ciones de  
...je la ne-  
...l gobierno

...siento con  
...der a todo  
...ba de usar  
...a términos  
...por otra  
...y de la ar

...tudes que  
...ues, a ex-  
...pudientes  
...ste tena

...o el señor  
...a su  
...e de res-  
...cumplicid-

...ezado por  
...no he re-  
...la pro-

...sola pro-  
...S. S. la  
...se de la

...me abra-  
...lla.  
...aga aquí  
...un supe-  
...sola mas  
...S. S. te-  
...cia poca  
...Pues se

...digo: los  
...veces al  
...dinario,  
...de esa  
...ccion de  
...a que se

...enviado  
...ar: esto  
...los in-  
...lo en-  
...lados y  
...artinas

...os: An-  
...to a los  
...si el do-  
...del de-  
...pia, que  
...se sedu-

...nea, ci-  
...danta  
...reacion  
...o reci-  
...billetes  
...0 kiló-  
...men-  
...icos, y  
...ríguez  
...nenta-  
...s, que  
...entre

...puede  
...na in-  
...as, las  
...a y es-

...acion  
...llama  
...Docu-  
...ficar  
...illas,  
...legar  
...delito  
...s, es  
...neque-  
...cia in-  
...S. S. a  
...acte  
...oci-  
...s la  
...con-

...que  
...pon  
...idas  
...pisa-  
...ma-  
...a un

Rechazo con toda la energía de que soy capaz esas pala-  
bras del señor ministro.

El señor Presidente: Orden, orden. Suplico al señor  
ministro que vuelva sobre sus palabras, y que han sido,  
sin duda, mal interpretadas. Explicadas por S. S., se han  
convertido en compatibles con la susceptibilidad de todos los se-  
ñores diputados.

El señor ministro de la Gobernación: En mis pala-  
bras no hay nada que pueda molestar al Sr. Salamanca.  
Ha lastimado a S. S. que yo haya dicho que los docu-  
mentos que tiene son producto de un delito? Pues esto  
no puedo menos de sostenerlo. (Ruidosas protestas del  
Sr. Salamanca y de algunos señores diputados de la iz-  
quierda, entre ellos los Sres. Lineros Rivas, Leon y Cas-  
tillo y marqués de Sardoal, que interrumpen al orador a  
pegar de los campanillazos del señor Presidente.) Decía,  
señores, que si era esto lo que había lastimado al señor  
Salamanca, no tenía motivo S. S. para ofenderse, porque  
yo no le acusaba de haber cometido un abuso de confian-  
za, sino de haberse aprovechado de él.

Por lo que hace a la segunda parte de mis palabras,  
no nos ha declarado aquí el Sr. Salamanca que en esta  
cuestión estaba solo? Pues bien; yo decía que S. S. había  
perdido una sensibilidad que todos los demás tienen,  
porque a nadie le gusta estar solo... (El Sr. Salamanca  
y el señor marqués de Sardoal hablan vivamente en sus  
sillas).

¿Prefiere el Sr. Salamanca oírme a mí, o al señor mar-  
qués de Sardoal? (El señor marqués de Sardoal: ¡Ríde la  
palabra!) Yo decía que el Sr. Salamanca ha perdido esa  
sensibilidad, y que lo sentía por S. S., porque si no la hu-  
biera perdido no hubiera pronunciado esa tremenda pa-  
labra que ha pronunciado con toda la buena fe que quie-  
ra S. S.; pero palabra tremenda que no se puede pronun-  
ciar en una Cámara española. S. S. si tuviera esa sensi-  
bilidad no hubiera dicho ¡maldita sea la paz! (Aplausos  
en la mayoría.) Palabra que ha hecho el vacío a su al-  
rededor; palabra que yo por honra de S. S., creo que no  
ha podido pronunciar sin haber perdido esa sensibili-  
dad: en lo cual no hay ofensa para S. S.

¿Qué hay en esto que pueda ofender al Sr. Salamanca,  
y mucho menos a las personas que se sientan al lado de  
S. S.? En todo caso podría haber una apreciación res-  
pecto a la significación de esta palabra. S. S. y yo po-  
dríamos discutir... (Fuertes rumores en la izquierda.)  
¿Es acaso que los señores que rodean al Sr. Salamanca  
se hacen solidarios de esa tremenda frase? (Fuertes ru-  
mores en la minoría.) El Sr. Leon del Castillo: De lo que  
nosotros nos hacemos solidarios, es de la dignidad del  
Parlamento. Pues en estas indicaciones mías entiendo  
qué no hay ofensa para el Parlamento ni para la mino-  
ría, a todo lo más podrá haber algunas palabras que pu-  
dieran molestar al Sr. Salamanca; pero nada que pueda  
ofender colectivamente a nadie y ni aún al Sr. Salama-  
nca entiendo que le ofendan; en primer lugar, porque en  
mis palabras no hay nada que sea una afirmación que no en-  
uelva ninguna ofensa para S. S., y en segundo lugar,  
porque mis palabras no son sino una explicación de las  
que S. S. pronunció.

El señor Presidente dirá si cree que esta explicación  
es suficiente.

El señor Presidente: La explicación que acaba de  
dar el señor ministro a sus palabras son perfectamente  
satisfactorias, y pone todo su discurso dentro de las con-  
venciones parlamentarias. Desde el momento que una  
frase del señor ministro podía ser mal interpretada, el  
presidente no tiene más remedio, cumpliendo con su de-  
ber, que pedir una explicación a S. S., seguro de que ex-  
plicada, podía haber perfectamente dentro de las conve-  
nicencias parlamentarias. Así ha sucedido: el incidente  
ha perdido toda su gravedad: se podrá seguir discutiendo  
bajo el punto de vista de la diversidad de opiniones  
que en este debate se mantienen, pero no como inciden-  
te que pueda molestar a ningún señor diputado.

El señor ministro de la Gobernación: Concluiré di-  
ciendo pues, que el gobierno no puede considerar como  
documento ninguno que no sea emanado de las autorida-  
des o certificado por persona autorizada para hacerlo, y  
por consecuencia que no puede admitir información so-  
bre el particular.

El Sr. Salamanca: Yo que soy el herido no aprecio  
el incidente como el señor presidente; porque aunque  
algunas frases hayan sido explicadas, han quedado en  
pie todas las palabras ofensivas que se me han dirigido.  
El señor ministro ha acabado por llamarme loco...

El señor Presidente: Sembraste palabra no ha salido  
de los labios del señor ministro.

El Sr. Salamanca: Ha salido bastante embozada,  
académicamente, y aunque no pudiera afectarme gran  
cosa...

El señor Presidente: Suplico al Sr. Salamanca que  
tenga confianza en la apreciación del presidente, que  
hace suyas la dignidad y la susceptibilidad de los señores  
diputados. Después de las explicaciones del señor  
ministro no hay nada ofensivo en sus palabras: la cues-  
tión de dignidad ha quedado satisfactoriamente ter-  
minada.

El Sr. Salamanca: El señor presidente recordará  
que en una discusión que aquí tuvo lugar, también sobre  
los asuntos de Cuba, se me dirigieron al final de un dis-  
curso unas palabras que también juzgaba ofensivas: pedi  
explicaciones y se me dieron cumplidas; pero luego des-  
pués vi que se habían quitado del Diario de Sesiones.  
Desde luego por mi parte dejo la cuestión al juicio del  
señor presidente en lo que atañe al diputado...

El señor Presidente: S. S. acaba de decir unas pa-  
labras en contestación a otras del señor ministro de la Go-  
bernación que no pueden pasar inadvertidas. Aquí no  
hay ofensa particular que no trascienda a todos los di-  
putados y a toda la Cámara. (El señor marqués de Sar-  
doal: El ministro lo ha dicho.) Creo que en esta materia  
han sido también mal interpretadas las palabras del se-  
ñor ministro.

El Sr. Salamanca: Yo que reconozco en el señor pre-  
sidente el tipo de la dignidad y de la honra, dejo enteramen-  
te la cuestión al criterio de S. S., para que con las  
cuartillas de los taquígrafos a la vista, enmiende y retire  
lo que considere que no es digno ni del diputado ni del  
caballero.

En este concepto doy por terminada la cuestión, sino  
yo haré uso de todos los derechos que el reglamento me  
concede incluso el pedir sesión secreta.

El señor Presidente: El presidente no tiene autori-  
zación para alterar las cuartillas; pero las explicaciones  
dadas por el señor ministro he asegurado y asegurado al  
Sr. Salamanca que interpretan de una manera satisfac-  
toria todas las palabras que pudieran aparecer en las  
cuartillas.

El Sr. Salamanca: Si el señor ministro de la Gober-  
nación no dá al señor presidente la facultad de alterar  
sus palabras en las cuartillas, yo pido que se escriban y  
que se sigan todos los trámites de reglamento. Y no en-  
tro en discusión con el señor ministro mientras esto que-  
de pendiente.

El señor ministro de la Gobernación: He empezado  
por donde he concluido el Sr. Salamanca. El señor pre-  
sidente ha dado a mis palabras la interpretación que  
creo exacta, y yo he dicho desde luego que defiero a la  
opinión del señor presidente. Por consiguiente reitero lo  
que antes dije: el señor presidente es para mí la norma  
absoluta en esta materia, tratándose de la dignidad de  
los diputados.

El Sr. Salamanca: El señor ministro no aborda la  
cuestión de frente; yo pido que S. S. autorice al señor  
presidente para alterar sus palabras en las cuartillas.

El señor Presidente: El presidente acepta y se honra  
con los poderes que recibe de uno y otro señor diputado,  
y resolverá esta cuestión conforme exige la dignidad de  
la Cámara.

El Sr. Ochoa: El presidente del Consejo ha mani-  
festado que algunos oficiales y jefes del ejército que  
mandaba S. S., se habían acercado a él para protestar  
contra los discursos del Sr. Salamanca, y como yo era  
uno de ellos, debo decir algunas palabras.

S. S. no censuró a todos los que entonces peleábamos  
atravesando los ríos con agua al pecho y teniendo por  
toda ración un pedazo de galleta en el bolsillo, para atar-  
car al enemigo donde le encontráramos; y al pasar todas  
esas privaciones, y al hacer lo que hemos hecho, creí-  
mos tener derecho a que nadie, y mucho menos ningún  
general español, nos dirigiera la menor ofensa. El señor  
Salamanca tuvo la osadía de llamarnos *caudillos*. No

contestamos entonces, porque se nos prohibió de orden  
superior, y yo callé y aguanté como todos; pero hoy que  
soy un diputado como el Sr. Salamanca, ante la nación  
entera recojo esa palabra y ante la nación entera se la  
devuelvo al rostro. (Bien, bien.)

El Sr. Salamanca: No he comprendido por qué ha  
tomado la palabra el Sr. Ochoa, porque ni yo apliqué  
a los generales de Cuba la palabra *caudillo*, ni dejé de  
explicarla, por indicación del presidente, en el mo-  
mento.

Esto no pudo ofender a ningún general de Cuba ni de  
la Península, y no lo digo para satisfacer al Sr. Ochoa,  
sino a aquellos que no me han pedido explica-  
ciones.

Por lo demás, no necesito de la generosidad de S. S., y  
le ruego que no la tenga. Si S. S. ha pasado ríos con el  
agua al cuello, yo no los he pasado en globo, y si no he  
tenido la fortuna como S. S. de llegar a brigadier en  
ocho años, eso no quita para que tenga la misma honra  
que S. S.

Y no tengo más que decir, porque veo que aquí de re-  
bote se quieren parar los golpes.

Leída de nuevo la proposición y puesta a votación, se  
pidió que fuera nominal, y verificada así, resultó des-  
echada por 189 votos contra 27.

Se leyó la siguiente

#### Proposición incidental.

«Los extensos debates a que ha dado lugar la discus-  
sion del Mensaje, han demostrado la necesidad de dis-  
cutir los presupuestos y examinar urgentemente las  
cuestiones de Cuba. Fundados en esta consideración los  
diputados que suscriben, piden al Congreso se sirva de-  
clarar su deseo de que continúen las sesiones, para dis-  
cutir con la amplitud necesaria los graves asuntos pe-  
ninsulares y ultramarinos, sin perjuicio de la prerogati-  
va de la Corona.»

Palacio del Congreso 14 de julio de 1879.—Marqués  
de Sardoal.—Cristino Martos.—Manuel Becerra.—José  
Echegaray.—Eduardo Basella.—Emilio Castelar.—Vic-  
tor Balaguer.—Romero Ortiz.

El señor marqués de Sardoal la apoya, diciendo la  
cuestión de presupuestos, aunque está previsto por la  
Constitución el caso de que no se aprueben, solo puede  
aceptarse ese medio cuando haya imposibilidad material  
de discutirlos; pero que es extraño que hallándose reu-  
nidos las Cortes, se separen por no tratar de ellos.

Que no son menos importantes las cuestiones de Cuba  
en lo que se refiere a las cuestiones social, económica y  
política, y que las oposiciones cumplen un deber de pa-  
triotismo al decir que están en lo justo para discutir y  
descargarse de la responsabilidad que puede caberles  
porque no se discutan esas cuestiones.

El señor ministro de la Gobernación contesta que lo  
parlamentario es dejar completamente libre la preroga-  
tiva para que resuelva sin manifestar ni deseos ni nada;  
y luego exigir la responsabilidad por el uso que se haya  
hecho de ella, y que no urgen tanto esas cuestiones  
puesto que se ha de emplear algún tiempo en su es-  
tudio.

Se prorogó la sesión.

Puesta a votación la proposición fué desechada por 123  
votos contra 34.

El señor Presidente: Orden del día para mañana:  
los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las siete.

## Las provincias.

El marqués de Miravalles ha establecido en  
San Sebastián el cuartel general del ejército  
del Norte.

En el pueblo de Villaverde de Iscar ha des-  
truido un incendio seis casas, muchas made-  
ras, productos resinosos, cerdos y aves de  
corral.

Ha fallecido en Barcelona el alcalde que fué  
de aquella ciudad D. José Serrallana.

En Badalona rieron dos carabineros días  
pasados, quedando muerto de un tiro uno de  
ellos.

Después de 40 días de suspensión, hemos re-  
cibido la grata visita de La Unión Democrática  
de Alicante.

El domingo reñía en Barcelona un suero  
con su yerno. Un transeunte quiso separarlos  
y recibió tres punaladas que le causaron la  
muerte.

La Liga de propietarios de Valencia ha acor-  
dado manifestar al gobernador que, en su con-  
cepto, no hay inconveniente en que regresen  
los labradores que fueron deportados a Mahón  
con motivo de la huelga de los colonos, toda  
vez que ha desaparecido en la vega todo sín-  
toma de violencia y amenaza, y teniendo ade-  
más en cuenta el aumento de la guardia civil.

Ha fallecido el catedrático del Instituto de  
Linares D. Cristóbal Guerrero.

El 1.º de agosto aparecerá en Málaga un pe-  
riódico titulado el Eco de Andalucía.

Ayer salió para Panticosa el gobernador ci-  
vil de Huesca.

A las tres de la madrugada se declaró ayer  
un violento incendio en los talleres de carpin-  
tería de la estación del Norte de Valladolid,  
quedando reducido a escombros todo el edificio  
en menos de una hora.

Las pérdidas materiales han sido de consi-  
deración.

No han ocurrido desgracias personales.

## Lo que se dice.

Encomendada por el general Salamanca a  
los Sres. Leon y Castillo y Lopez Dominguez la  
revisión de las cuartillas de una parte del in-  
cidente promovido por algunas frases del mi-  
nistro de la Gobernación, el primero de aque-  
llos señores estuvo anoche en el Congreso para  
ver al Presidente, Sr. Ayala, y quedaron modi-  
ficadas determinadas palabras que por su giro  
habían logrado alcanzar las mas vivas pro-  
testas de las minorías, de la tribuna y hasta  
una desusada, pero oportuna amonestación, de  
la presidencia.

Al comenzar ayer su discurso el señor mar-  
qués de Sardoal, cruzáronse algunas frases  
que no fueron bien oídas desde las tribunas,  
entre el orador y el Sr. Figueroa Silvea. La in-  
terpretación de aquellas palabras dieron lugar  
a una entrevista entre los señores general  
Reina y Becerra, en nombre del primero, y los  
señores conde de la Encina y Muchadas, en  
representación del segundo, en la cual media-  
ron explicaciones que pusieron término satis-  
factorio al asunto.

El ex-ministro de Estado Sr. Silvea estuvo  
ayer mañana en Palacio, donde permaneció  
bastante tiempo. Segun parece, asuntos de  
carácter internacional fueron el objeto de su  
ida al real Palacio.

Nien los mejores tiempos del Sr. Romero

Robledo se vió la secretaría de Gobernación  
mas concurrida que anoche, atraída por la cu-  
riosidad o el deseo de conocer el resultado  
final del incidente provocado desde el banco  
azul.

En vísperas de marchar los diputados mu-  
chas felicitaciones recibió el Sr. Silvea, tam-  
bien no pocos recuerdos de interés para sus  
electores ó provincias, pareciéndose todo aque-  
llo a lo que acontece en las postrimerias de  
unas Cortes.

Ayer tarde estuvo reunido dos horas próxi-  
mamente el tribunal de actas graves del Con-  
greso.

En dicha reunion quedó ultimado el regla-  
mento por el cual deberá funcionar, y los pro-  
cedimientos en virtud de los cuales ejercerá  
su jurisdicción.

En la Gaceta de hoy aparecerá un edicto del  
tribunal, llamando a tres de los interesados  
para que expongan lo que tengan por conve-  
niente.

Las minorías elogiaban ayer tarde, sin re-  
servas de ningún género, la enérgica y levan-  
tada actitud del Sr. Ayala en la sesión de ayer,  
al pronunciar las severas palabras con que en-  
frenó la intemperante y agresiva peroración  
del Sr. Silvea.

El incidente que a ella sobrevino fué juzgado  
bajo muy distintos aspectos. Sin embargo, en  
una misma apreciación convenían todos, ma-  
yoría y minorías: en la excesiva dureza de los  
calificativos pronunciados por el señor mi-  
nistro de la Gobernación.

Las minorías afirmaban que el Sr. Silvea,  
después de la sesión de ayer, no hubiese vuel-  
to a sentarse en el banco azul, si el general  
Salamanca hubiera estado mas hábil, aprove-  
chando su situación, haciendo uso del regla-  
mento y pidiendo se escribiesen las palabras  
del ministro.

En cambio, mostrábase sumamente quejosa  
la mayoría con el Sr. Silvea, pues decían que  
el fácil triunfo ofrecido por el diputado por  
Chelva y alcanzado por el gobierno, quedó em-  
pañado por el doloroso espectáculo que aquel  
proporcionó.

Lo cierto es—y en esto se podrá apreciar la  
conducta del Sr. Silvea,—que en pocas, poqui-  
simas ocasiones, se ha visto a un presidente  
de la Cámara decir espontáneamente a un mi-  
nistro de la Gobernación «que volviera sobre  
sus palabras y las explicara de un modo tal,  
que dejases a salvo la dignidad del señor dipu-  
tado y del Parlamento.»

A los anteriores plácemes se unen los que  
las minorías tributaron también al señor pre-  
sidente cuando reprimió al Sr. Cassola por las  
crudas frases con que comenzó su breve dis-  
curso.

Nosotros se los tributamos del mismo modo  
y hasta con el entusiasmo que teníamos acu-  
mulado, esperando una ocasión de hacer jus-  
ticia a la imparcialidad de la presidencia.

Los amigos del Sr. Romero Robledo mani-  
festaban ayer en el salon de conferencias que  
el último ministro de la Gobernación, a pesar  
de su vehemencia de carácter, que todos le re-  
conocen, era mas respetuoso con las minorías  
y con los diputados que el Sr. Silvea.

## Cartera de Madrid.

En el día de ayer quedó restablecido el cable  
de Bahía a Rio Janeiro.

Esta noche sale para Santander el coman-  
dante general del apostadero de la Habana, se-  
ñor Beranger, para embarcarse con rumbo a  
la grande Antilla.

Ayer salió de Madrid para Navalcarnero,  
custodiado por la guardia civil, el desgraciado  
señor Juan Merino Montasela, condenado por  
delito de homicidio a sufrir la última pena.

Ayer tarde inauguró S. M. el Rey, acompa-  
ñado de S. A. la princesa de Asturias, la es-  
cuela-modelo de parvulos del sistema Froebel.

El señor ministro de Fomento pronunció un  
discurso explicando las ventajas del nuevo sis-  
tema, discurso que fué contestado por S. M.

Asistió al acto numerosa y escogida concur-  
rencia.

Anoche salió para las aguas de Panticosa  
nuestro querido amigo y compañero de redac-  
ción Sr. D. Julio Vargas.

El presidente del Consejo de ministros se en-  
contraba anoche sumamente molesto por los  
ataques de reuma articular.

Durante las primeras horas de la noche, la  
casa del Sr. Martinez Campos estuvo muy  
concurrida de amigos políticos, entre los que  
figuraban los Sres. Jovellar, Cassola, Ochoa  
y algunos otros militares que han hecho la  
campana de Cuba.

El comité provincial del partido constitucio-  
nal se reunió ayer tarde para tratar del modo  
como se ha de solemnizar el discurso pronun-  
ciado por el Sr. Sagasta con la discusión del  
Mensaje.

Por unanimidad se acordó felicitar al jefe del  
partido por medio de una expresiva carta, dar-  
le una serenata y obsequiarle con un objeto de  
arte. Anoche mismo se le remitió la carta re-  
dactada por la junta directiva.

La sociedad de Conciertos se encargará de la  
serenata que se dará la noche del sábado,  
víspera de los días del Sr. Sagasta. El objeto  
artístico todavía no está designado, aunque se  
cree consistirá en una pequeña estatua repre-  
sentando La Elocuencia.

Parece que ha sido detenido por la policía de  
Paris un español reclamado por las autori-  
dades judiciales como autor de una falsificación  
de billetes del Banco de España y títulos de la  
Deuda.

Hoy se presentará una comisión de demó-  
cratas al Sr. Martos para invitarle al banquete  
que se celebrará a las ocho de esta noche en  
los jardines del Retiro.

Se calcula en unos doscientos veinte el nú-  
mero de los que concurrirán a este banquete.  
La mesa estará colocada en la plazoleta frente  
al museo de ingenieros.

El gobernador civil de Guadalajara ha llega-  
do a Madrid.

## El Telégrafo.

AGENCIA FABRA.

Berlin 16.

El tratado de extradición entre la república del Uru-  
guay y Alemania ha sido aprobado ya por el Consejo de  
Goberno.

París 16.

El movimiento barométrico señala grandes tempestades  
y lluvias torrenciales hacia el golfo de Lyon.  
Las lluvias continúan cayendo con abundancia en  
toda la parte Norte de Francia.

Por efecto del mal tiempo, se teme una mala cosecha  
en los viñedos.

El retraso en la vegetación inspira serias inquietudes.  
Con este motivo se teme una subida de doce francos  
por hectárea de cereales, los telegramas de Londres y  
de Nueva-York anuncian paralización en los negocios y  
firma en los precios.

En París se anuncia una nueva alza de 25 céntimos en  
los trigos.

El aceite de lino sin variación en el precio.  
Los espíritus con una subida de 50 céntimos.  
Sobre los azúcares también se teme un aumento de  
precio.

Amsterdam 16.

El ministerio ha presentado su dimisión; el rey ha en-  
cargado de la formación del nuevo gabinete a los señores  
Van Fute y Gteners.

Berlin 16.

Son cada vez mas tirantes las relaciones entre el Va-  
cano y el gabinete de Alemania.

Nueva-York 16.

Es inexacto que el gobierno peruano haya ordenado la  
detención del vapor alemán *Luzon*.

Ha quedado sin efecto la cuarentena impuesta a los re-  
fugiados de las islas del Sur.

Bucharest 16.

El ministerio acaba de presentar su dimisión.  
Con este motivo se ha reunido inmediatamente la Cá-  
mara.

## La Bolsa.

Cotización oficial de ayer.

Fin de mes...	15,30	11	Marzo 1855...	00,00	11	16
Fin próximo...	15,32	2	Julio 2000...	00,00	11	16
3 p. 100 ext...	00,00	11	Obras pub...	00,00	11	16
Amort. al 2...	35,15	15	Ferro-carril.	30,45	10	16
Id. exterior...	00,00	11	Id. Dic. 74...	00,00	11	16
Oblig. Mun...	00,00	11	Id. 1875...	00,00	11	16
D. Personal	00,00	11	Id. 1876...	00,00	11	16
Billetes hip...	00,00	11	Id. 1877...	00,00	11	16
Bonos Tes...	93,30	30	Id. 2000...	30,30	11	16
Id. 2.ª serie...	00,00	11	Alar a Sant...	00,00	11	16
Id. pequeños	93,40	40	Banco de E...	278,50	50	16
R. de la C. D.	00,00	11				
Céd. hip. 7...	00,00	11	Cambios			
Id. 6.ª...	00,00	11				
Ob. Banco y			L. 4 90 d.f...	47,90	5	16
T.º sér. int.	93,75	25	P. 4 S d.v...	4,65		
Id. exterior...	98,30	30	Burdese id...	0,00		
O. del Tesoro			Marsella id...	0,00	11	16
s/prod. A...	96,15	5	Lisboa id...	0,00	11	16
Accion. del			Hamb.º id...	0,00	11	16
B. H. C...		11	Genova id...	0,00	11	16
Obligacs. del		11	Habana...	0,00	11	16
B. H. C...	00,00	11	Puerto-Rico	0,00	11	16



El periódico *La Riforma* dice que la minoría de la Cámara está decidida a combatir el nuevo gabinete.

**París 17.**

La Cámara de diputados ha aprobado el presupuesto de la Guerra.

**Bucharest 16.**

Han estallado desórdenes en Bulgaria. Hacia Rasgrad han aparecido bandos de insurrectos. También en Jamboli (Rumelia) se han visto partidas armadas.

El telégrafo ha sido cortado.

Se cree que los excesos de los búlgaros han causado esta insurrección de los musulmanes.

**Roma 17.**

Se asegura que el rey Humberto ha entregado ya a Cairo el decreto de disolución de la Cámara.

**Viena 17.**

Continúan activamente las gestiones entre Francia e Inglaterra en la cuestión referente al khedive de Egipto.

Esta mañana ha firmado el Rey los decretos nombrando director de infantería al general O'Ryan, jefe del cuarto militar al general Ceballos, y ayudante de campo de S. M. al coronel de ejército, teniente coronel de artillería, Sr. Gallego, en reemplazo del de igual clase Sr. Verdes.

El vapor *Victoria*, que salió de Aden para Manila el 2 de este mes, tuvo que volver de arribada y a remolque por la rotura del árbol y tubo del hélice. Los pasajeros embarcarán el 28 en un vapor de las Mensajerías que los conducirá a Singapur, donde los recogerá otro vapor de la empresa Olanó Larriaga.

**VACANTES.**—Los registros de la propiedad de Albuñol, Alcalá de Guadaira, Benavente, Posadas y Alcañices, de tercera clase excepto el último, que es de cuarta, los cuales se proveerán por concurso y se solicitarán en el término de cuarenta días.

**SEBASTAS.**—El 2 de agosto subastará la dirección de Obras públicas los portezgos de la carretera de Zaragoza a Teruel en esta provincia.—El 16 los de Bodonal, El Castaño, Puente de la Gitana, Utrera y Cañada, en la provincia de Sevilla.—El 18 las obras de un segundo puente en el puerto de Lastres (Oviedo), en 52.333,38 pesetas.—El 11, 12 y 13 subastará la intendencia militar de Cataluña el pan y pienso para las fuerzas del ejército y guardia civil estantes y transeantes en el distrito.—Los mismos días la de Navarra análogo suministro.—Dentro de quince días subastará el ayuntamiento de Linares las obras de un mercado.

**Dirección de Beneficencia y Sanidad.**—Se dispone en circular del 11 que en los puertos donde no existan direcciones especiales de sanidad, sea visitada la patente por la autoridad local, acreditando el estado de salud del territorio de su jurisdicción.

**Dirección de Rentas.**—En el sorteo de ayer para adjudicar el premio de 625 pesetas a las huérfanas de militares y patriotas muertos a manos de los absolutistas, resultó agraciada doña Agueda Alcolea, hija de D. Rorpan, patriota liberal.

**De la Agencia Fabra:**

En una reunión de diputados de la mayoría, 317 se han declarado favorables al ministerio Depretis.

El periódico *La Riforma* dice que la minoría de la Cámara está decidida a combatir el nuevo gabinete.

**París 17.**

La Cámara de diputados ha aprobado el presupuesto de la Guerra.

**Bucharest 16.**

Han estallado desórdenes en Bulgaria. Hacia Rasgrad han aparecido bandos de insurrectos. También en Jamboli (Rumelia) se han visto partidas armadas.

El telégrafo ha sido cortado.

Se cree que los excesos de los búlgaros han causado esta insurrección de los musulmanes.

**Roma 17.**

Se asegura que el rey Humberto ha entregado ya a Cairo el decreto de disolución de la Cámara.

**Viena 17.**

Continúan activamente las gestiones entre Francia e Inglaterra en la cuestión referente al khedive de Egipto.

Esta mañana ha firmado el Rey los decretos nombrando director de infantería al general O'Ryan, jefe del cuarto militar al general Ceballos, y ayudante de campo de S. M. al coronel de ejército, teniente coronel de artillería, Sr. Gallego, en reemplazo del de igual clase Sr. Verdes.

El vapor *Victoria*, que salió de Aden para Manila el 2 de este mes, tuvo que volver de arribada y a remolque por la rotura del árbol y tubo del hélice. Los pasajeros embarcarán el 28 en un vapor de las Mensajerías que los conducirá a Singapur, donde los recogerá otro vapor de la empresa Olanó Larriaga.

La *Gaceta* de la Habana ha publicado un decreto disponiendo que el 10 por 100 de los rendimientos de la lotería de aquella ciudad se aplique a la amortización del papel moneda.

Ha fallecido el catedrático y ex-rector de la universidad de Valencia D. Manuel Tarrasa.

No ha sido admitida la dimisión que presentaron 32 concejales de Palma de Mallorca.

Ha dejado de publicarse *El Centinela* de Castellón.

El comandante general de la escuadra de

instrucción, Sr. Antequera, ha obtenido licencia para Murcia y el extranjero.

En Zaragoza ha fallecido el ex-senador y ex-diputado a Cortes D. Manuel Esponera.

## El Senado.

**Alcance de la sesión celebrada el 17 de julio.**

**PRÉSIDENTIA DEL SEÑOR MARQUÉS DE BARZANALLANA.**

Abierta a las tres menos cuarto y aprobada el acta de la anterior, el Sr. Alvarez (D. Manuel) presenta una exposición de un representante de la industria del país, llamando la atención del Senado sobre el olvido de un artículo del presupuesto que se refiere a la tarifa de los derechos de importación, y ruega a la Mesa procure tener presente cuando se discutan los presupuestos.

El Sr. Puig reproduce una proposición sobre marcas de fábrica, que apoyada en breves palabras, la toma el Senado en consideración.

Se lee un dictamen de la comisión de peticiones negando la supresión del descuento sobre los haberes y pensiones de las clases pasivas, que solicitó la Sociedad Económica.

El Sr. Torrecilla de Robles usa de la palabra en contra del dictamen.

A la hora de cerrar este alcance continúa el Sr. Torrecilla en el uso de la palabra.

## El Congreso.

**Alcance de la sesión del día 17 de julio.**

**PRÉSIDENTIA DEL SR. AYALA.**

Abierta a las tres menos cuarto, se aprueba el acta de la anterior.

El señor presidente de la Cámara, a propósito del incidente de ayer, dice que después de haber revisado las cuentas no ha encontrado nada ofensivo para la dignidad de la Cámara ni de ningún señor diputado.

El Sr. Salamanca manifiesta que está agradecido a la intervención del señor presidente siempre que el ministro declare que con las palabras que pronunció ayer no trató de ofenderle.

El señor ministro de la Gobernación declara que, en efecto, según ya dijo ayer, no tuvo intención de dirigir ofensa alguna al señor general Salamanca.

El señor Presidente: Queda terminado este incidente.

El señor ministro de Hacienda dice que se ha enterado de las preguntas que se han hecho en la Cámara acerca de la venta de unas parcelas del lago de la Albufera, y que promete resolver el expediente con arreglo a justicia.

El Sr. Capdepon da las gracias al señor ministro.

El Sr. Martos se asocia al acto de cortesía del señor Capdepon como diputado por Valencia.

El Sr. Flori dirige varias preguntas, entre ellas una sobre nombramientos de jueces municipales, manifestando que en algunas provincias, como en la de la Corona, todavía no se han hecho. También pregunta si el duque de Tetuan, actual ministro de Estado, ha pagado lo que debía al Tesoro ó se lo ha declarado en quiebra.

El señor ministro de Hacienda empieza a contestar a la hora de cerrar este alcance.

Ha sido aprobada una propuesta de colocación a favor de 22 comandantes, 52 capitanes, 52 tenientes y 26 alféreces del arma de infantería.

**Bolsa.**—Consolidado, 15,35 al contado; bonos, 94,50; Banco y Tesoro, 99; 2 por 100, 36,27; aduanas, 96,50, y ferro-carriles 30,60.

## Estado del tiempo.

El centro de la depresión del Norte se halla hoy entre Alemania y Austria, y es posible que se una al del golfo de Génova. Es probable, por tanto, que se declaren lluvias y tormentas fuertes en el Mediterráneo. La presión atmosférica ha aumentado en Inglaterra y Francia, pero es probable que vuelva a descender ó presentarse mal tiempo en breve bajo la influencia de otro centro de depresión (como todos) procedente de América, de que es precursora una depresión considerable producida en la Cornia, Ovidio y Soria, acompañada de aumento de temperatura. El viento que hoy es muy variable en la Península, será reemplazado por el régimen del Noroeste. Mayor temperatura a las nueve de la mañana, 31 grados en Alicante; menor, 16 en Santiago; máxima en Madrid, 36; mínima, 16. Lluvias en Santiago y Barcelona. Tranquilos ambos mares en nuestras costas. Mar gruesa en el golfo de León y en el canal de la Mancha.

Imp. de EL LIBERAL, a cargo de L. Polo, Almadena, 2.

## CAZA.

Para sociedad, en uno ó tres cuarteles, se alquila la de un monte próximo a Madrid, con abundantes perdices y conejos; informarán Meson de Paredes, 28, pral. de 1.ª a 3.ª.

**TRASPASO DE UNATEN.**  
de dos puertas. Fuencarral, 107.

**TEATRO DE LOPE DE VEGA DE VALLADOLID.**

La subasta extrajudicial para su arrendamiento tendrá lugar el día 24 del corriente, y hora de las doce de la mañana, en la consistorio del mismo. Las condiciones estarán de manifiesto y a su disposición en el escritorio de D. Fernando Santaven, Portales de Espartero, 2, en dicha ciudad.

## RETRATOS.

Amplicaciones, bustos a tamaño natural (75 por 55 centímetros), viéndose no las manos. Dirección reproducidos de otros, por antiguos que sean, pintados al óleo sobre fotografía, 500 rs. Se garantiza el parecido y la buena ejecución. Véanse las muestras. Otros tamaño y formas a precios convencionales. A provincias se remiten con un pequeño aumento por razón de embalaje. Carrera de San Jerónimo, 16. E. Otero.

## DESDE 2.800 RS.

Pianos nuevos garantizados. Organos, acordeones, guitarras, cuerdos, etc.  
Gran surtido de música de todas clases.  
Se sirven pedidos de provincias a vuelta de correo.  
PELIGROS, 3.

## BANOS DE MAR BILBAINOS.

El establecimiento de Las Arenas se abrió el 16 de julio, estando encargado de la cocina un jefe muy acreditado. La galería cuenta con asistencia facultativa y un buen servicio de baños fríos, calientes y duchas. Música dos días por semana, y se inaugura un gran salón para espectáculos y bailes. Hay otras fondas y se arriendan chalets y habitaciones amuebladas y sin amueblar. Tranvía y vapores entre Bilbao y Las Arenas. Dirigirse a D. Andrés Larrazabal, por Bilbao, Las Arenas.

## PASTILLAS ANTIEPILEPTICAS DE OCHOA.

Curación radical de la epilepsia ó accidentes nerviosos (vulgo mal de corazón, alferreía, etcétera), tenidos hasta ahora por incurables. Pidan prospectos al autor, Juanolo 12 y 14, entresuelo derecho, Madrid.

## GRAN FONDA FRANCO-ESPAÑOLA DE MIGUEL LACASA. BAÑOS DE PANTICOSA.

En la actual temporada se ha inaugurado el nuevo y magnífico comedor para mesa redonda, que ocupa en la planta baja todo el frente del salón de recreo, quedando el gran comedor con vistas a la pradera y paseo, dedicado exclusivamente para mesas particulares y restaurant, con servicio de primer orden a la francesa y española en ambos comedores.

Se recomienda a su antigua y numerosa clientela.

## LA NINEZ

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO.

Se publica los días 5, 15 y 25 de todos los meses, lujosamente impresa y con bonitos grabados.

**PRECIOS DE SUSCRICION:**

Madrid..... 40 reales al año, 22 semestre, 12 trimestre.

Provincias... 50 — 28 — 16 —

Administración: Meson de Paredes, 17, principal, Madrid.

## SOBRINOS DE RUIZ DE VELASCO

7, Montero, 7.

Casa especial de géneros de punto y ropa blanca, confeccionada.

CAMISERIA PARA CABALLEROS.

## PAPELES PINTADOS.

Grande y variado surtido; nuevas remesas; colores permanentes; esmerada colocación. Hay colgaduras desde 2 reales pieza en adelante. Lindísimos transparentes. 11, Gorguera, 11.

## SATERNARIAN.

Servicio de los coches de Er-rasti. Salen todas las mañanas a la llegada del expreso de Zambraga. Llegan al establecimiento a la hora de comer.

## SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO

de Yarte Monzon

para baños naturales de mar en casa. Paquete 10 rs. Algas gratis. Diez años de uso y la recomendación de todos los médicos y enfermos, evitan dolores.

Depósitos: Madrid, el autor, Descalzas, 6, y en las boticas siguientes: Pontones, 6; Rada, 14; Recoletos, 19. Provincias, todas las capitales y pueblos de importancia.

## REALIZACION VENTAJOSA

EN EL ALMACEN DE TEJIDOS REVIRIEGO Y GONZALEZ

HOY LEANDRO GONZALEZ.

Grés de París y Lyon desde 12 rs. vara.

Telas de lana y seda novedad, a 2 y 3 rs. vara.

PLAZA DEL ANGEL, NÚMEROS 15 Y 14.

## AGUAS Y BAÑOS VIEJOS SULFUREOS-SALINOS

DE PARACHELOS DE GILLO (CATALUÑA).

UNICO Y PRIMITIVO MANANTIAL EN LA ROCA.

Propiedad de D. Felipe García Serrano.

Grandes reformas; obra nueva; construcción elegante; galería de baños de mármol blanco; cuatro gabinetes hidrotápicos montados por una casa de París; salón de coquetos y baile de mas de cien metros; gabinete de lectura; juego, billar, oratorio, etcétera, paseos, jardines, carruajes.

Confortable y nuevo mueblaje, gran tonda, todo sin competencia.

Unico y primitivo manantial en la roca.

A famados baños viejos de D. Felipe García Serrano.

## RECONOCIDA LA HIGIENE

como uno de los principales elementos de la hermosura y a la vez señal de buen gusto y elegancia, recordamos a las personas de buen tono que padezcan de erupciones y ardores al cutis por efecto del calor, no olviden el empleo de los preparados tónicos refrescantes, como vinagres, aguas de fœsador, cremas, etc., tan convenientes para la conservación del rostro, de que hallarán un sorprendente surtido, así como lo mas selecto y acreditado del ramo en la

**PERFUMERIA DE FRERA, CARMEN, 1.**

CASA ESPECIAL EN BLANCOS Y TINTES.

## GRAN FABRICA DE GUANTES

DE

**M. ARROYO.**

Carreras, 19.

GRANDES REBAJAS EN GUANTES Y CORBATAS

## JARABE DE BREA

concentrado y dosificado. Muy eficaz en los catarras de los bronquios, pulmon y vejiga de la orina. Frascos de 6 y 12 rs. Botica de Sanchez Ocaña, Atocha, 35, frente a la calle de Relatores.

## BANOS DEL NORTE

JARDINES, 16 y 18.

Acaba de abrirse al público este nuevo y gran establecimiento, en el que hallarán los aficionados a bañarse cuantas comodidades puedan apetecer.

## Préstamos

a las clases pasivas y sobre fincas.

Calle de la Somberrería, número 2. Horas, de 4 a 7.

## EMBALADOR

especial a la francesa con garantías. Primera casa en España. Gran depósito de cajones. 12 DESENGAÑO, 12.

No equivocarse el anuncio.

## PATRONES, PATRONES.

Casa especial de confección de trajes de señora y niñas. El Mensajero de la Moda. Espoz y Mina, 9, Madrid.

## CASA DE BAÑOS.

La mas cómoda y económica. Calle de Goya, Campos Eliseos.

## DINERO.

Se da sobre fincas en este corte y gestiona toda clase de asuntos y colocaciones como puede acreditar el activo agente de negocios D. José Heliodoro Bernat. Infantas, 3, pral., de 12 a 4, Madrid.

## AGUA DE COLONIA

medicinal y superior en aroma. Cuartillo, 12 rs. Frascos 5 a 7 y 14 rs. Botica de Sanchez Ocaña, Atocha, 35, frente a la de Relatores.

## LA ESPOSA DEL MUERTO

POR  
ALEJO BOUVIER.

haria ricos, y el amo no miente nunca. Además, nosotros tenemos ya bastante dinero.

—¿Cuánto tiempo hacía que no me veía así, a tu lado?

Jorge estaba menos tranquilo que Iza, y miraba sin cesar en torno suyo como si temiese ver entrar a alguien.

—¿Qué tienes? le preguntó la joven.

—Temo que vengan...

—¿Estás loco? No te ha dicho el amo que esta noche estaríamos solos?

—No, yo no he visto al amo; ha sido el salvaje el que ha ido a mi casa a decirme que esta noche debíamos partir.

—¿Qué debíamos partir? ¿Tú y yo?

—¡Entonces, yo he recogido todo cuanto tenía en la barraca, he cargado el carro y me he puesto en marcha.

—¿Esta noche?

—Sí, esta noche!

—¿Y está ahí el carro?—preguntó Iza, radiante de alegría.

—Sí, detras de Anteuil, en el muelle. Yocreia veip a buscarte.

—Pero no te han dicho nada?

—El viejo Rigoberto me ha dicho que estuviera aquí a las doce; que tú sabías lo que debíamos hacer. También me dijo que si ocurría alguna novedad, oíríamos un silbido, pues él vendría por los alrededores.

—Es el amo quien le hace rondar.

—¿Debo, pues, obedecerle y no partir?

—No, Jorge mío! Aquí somos nosotros los dueños: el hombre que ha marchado esta noche no volverá más. Aquí es donde te reunes conmigo para siempre, pero no partiremos hasta mañana. Ese a quien llaman mi marido, no es nada mío. El sacerdote que me ha casado no

es de nuestra religión... ¡todo ello es nulo! Soy libre, soy tuya, tuya para siempre.

—¿Y el otro ha partido para siempre?

—Para siempre.

—¿Y esta casa, de quien es?

—Del amo, que la ha alquilado por medio de Rigoberto. Estamos en nuestra casa, supuesto que el amo nos ha dicho que permanezcamos en ella, hasta mañana, a la hora de partir.

Estamos tranquilos, Jorge, mío; estemos tranquilos, somos libres y dueños de nosotros mismos...

A la misma hora en que Iza dirigía estas palabras a su amante, Fernando se presentaba de nuevo en la fonda Helder, donde supo por el mozo de guardia que Mr. Lorillon había enviado pocos momentos antes a buscar un abrigo, diciendo que ya no se marchaba hasta el día siguiente a las once de la mañana: que para aquella hora le tendrían dispuesto un carruaje, y que no volvería en toda la noche.

Fernando sintió aquel contratiempo; pero, sin embargo, se tranquilizó, pues era indudable que el hombre se había quedado para cobrar las letras.

Los dos últimos días, pasados entre tan fuertes emociones, le habían quebrantado, y deseaba marcharse a descansar; pero la perspectiva de que le despertasen por la mañana temprano para ir a llevar el dinero a la fonda Helder, le era muy poco agradable y resolvió encargar de ello a Picard. Subió de nuevo al carruaje y se dirigió a las oficinas del boulevard Magenta.

Al llegar quedó sorprendido al ver la luz por entre las rendijas de la puerta de los almacenes. Entró y halló a Martin sentado sobre su cama, teniendo delante una mesa en la que había una botella y un vaso. No había oído abrir la puerta y continuó la conversación entablada, con el vaso que tenía sobre la mesa, diciéndole:

—Eso no es ser amigo... van dos, pues dos deben volver... si uno se marcha, ¿dónde está la amistad? entonces no la hay... ¡no, eso no

está bien!... Así es que él se beberá el otro vaso... este para Sper... no... no... este para Martin!...

—¿Está borracho!—dijo Fernando retirándose.

—Y saliendo como había entrado, sin hacer ruido, subió a la habitación del cajero, cuya sorpresa no tuvo límites, cuando al preguntar lleno de inquietud, quién llamaba a aquellas horas, reconoció la voz de Fernando que decía:

—Soy yo, Picard, abrid pronto.

Picard obedeció, diciendo:

—Dispensad que os reciba en este traje.

—Nada importa: no tengo que decirnos mas que dos palabras. ¿Os ha referido Martin lo acaecido?

—No señor. ¿Qué hay? Martin no estaba en casa cuando yo llegué.

—Aunque hubiera estado, habría sido lo mismo, pues está completamente ebrio. Extremee pensar que el honor de un hombre y la reputación de una casa han estado a disposición de ese borracho... Mañana le despedireis...

—Desde luego.

Fernando refirió a Picard cuanto había pasado, añadiendo:

—Ese hombre no se marcha hasta las once de la mañana; pero aun a riesgo de molestarle, id a las siete ó las ocho. Aquí tenéis el dinero: a las once os espero en Anteuil; llevadme las letras y almorzaréis conmigo.

Se despidió de Picard, y entrando de nuevo en el coche, dijo:

—Gracias a Dios que estoy tranquilo y descansaré al lado de mi mujer.

## XVI.

### Los muertos salen de sus tumbas.

Por fin todo había concluido... todo el pasado no existía ya: había hecho frente al terrible vencimiento.

Las letras falsificadas que habían turbado sus noches, iban a estar, casi estaban ya en sus manos. Antes de dos días debía recibir el dinero del dote, con el cual desempeñaría las

atrasas de su mujer, solventaría los últimos créditos y la casa recobraría la reputación de que en otra época había gozado, no faltándole seguramente ocasión de vengarse de los dos banqueros que le habían negado su ayuda.

Porque Fernando Seglin olvidaba los beneficios, pero no las ofensas.

Tendido en su carruaje y dulcemente mecido por su movimiento, soñaba medio dormido con un porvenir dichoso. Volvía a su casa tranquilo y feliz sin tener que ocuparse ya de allí en adelante mas que de su querida Iza. Sus negocios marchaban por sí solos: no tendría nada que temer al doblar aquel terrible cabo: el fin de mes. Podría abandonar a su cajero la dirección de los asuntos y vivir el con la vida que apetecía. Quería viajar, pasando un par de meses en algún punto de baños, otro par de ellos en un puerto de mar, otros dos en Suiza...

Soñaba, y sus sueños tomaban cuerpo como si fueran realidades.

Eran cerca de las tres cuando llegó a Anteuil con la cabeza llena de ideas lisonjeras, rendido, y feliz al mismo tiempo de poder descansar al lado de su mujer. La cuadra y la cochera estaban fuera de la casa, y el coche se detuvo delante de la verja. Como Fernando había dicho que no volvería en toda la noche, nadie le aguardaba. Entró, pues, evitando hacer ruido al abrir y cerrar la puerta, lo mismo que al entrar en el vestíbulo y subir la escal